

## VI Congreso Internacional de Víctimas del terrorismo.

Ángel Altuna. COVITE

Buenas tardes a todos.

Es un honor para mí participar desde esta Mesa en el presente Congreso. Gracias sinceras a los organizadores, a la universidad CEU San Pablo y a las Instituciones que apoyan este encuentro.

Permitidme trasladar a todas las víctimas de los diferentes países y que aquí os encontráis, un saludo afectuoso y fraterno y un abrazo caluroso en nombre de mis compañeros de COVITE del País Vasco representados por un grupo de víctimas que también se encuentran en esta sala.

Voy a intentar ceñirme lo más posible al formato que me han marcado y por lo tanto voy a entrar en materia:

Las reflexiones que voy a transmitir vienen dadas desde la percepción de las víctimas del terrorismo que en unas circunstancias concretas seguimos viviendo en el País Vasco.

1. Me gustaría plasmar una evolución que he visto desarrollar en mi experiencia personal y la que yo he contrastado en un buen número de víctimas del terrorismo que he llegado a conocer.

### **DIEZ MOMENTOS POR LOS QUE DE UNA MANERA DESCRIPTIVA PODEMOS PASAR TRAS EL ATENTADO TERRORISTA**

FASE 1. El atentado; la noticia; **el Shock inicial** y sus efectos físicos y psicofisiológicos (angustia, indefensión, ansiedad, bloqueo mental,...).

FASE 2. **La existencia o no de un factor de apoyo emocional** externo como atenuador del Shock en los primeros momentos y que tiene una gran trascendencia en el futuro de los familiares y afectados, sobre todo si ese apoyo no se produce.

FASE 3. Una fase de **incredulidad y ensoñación** que gira en torno a un “No ha podido pasar”, “Soñar que todo ha sido un sueño”, “Soñar con la vuelta atrás”.

FASE 4. Fase donde a veces prima la **culpabilización de la propia víctima**: “Yo pude haber hecho algo para evitarlo”, “Si yo hubiera estado allí”, “Si nos hubiéramos ido de aquí”.

FASE 5. Otra fase posible de **resentimiento** o de odio inespecífico o con ideas inespecíficas y fantasías de venganza; fase que yo puedo llegar a considerar incluso

psicológicamente asumible y no preocupante, si se produce de forma temporal y atenuada.

FASE 6. Una fase de **soledad**. La soledad como compañera. Lo que yo llamo las largas travesías por el desierto. También la describo como fase de “*deconstrucción*”; es decir, lo que antes me servía para vivir puede que ya no me sirva para seguir adelante. (Esto puede llegar a afectar a las relaciones personales, proyectos, valores, actitudes, visión del mundo, etc.)

FASE 7. Una fase en la que se intentan rehacer los objetivos y se tratan de recuperar eventos vitales e ilusiones y que casi siempre van unidos al ámbito familiar y afectivo. La “*reconstrucción*”.

FASE 8. Una fase de **socialización** de lo sucedido, con un deseo profundo de justicia. Aquí suelen aparecer con nitidez la lucha por los derechos de la víctima como ciudadano; como un ciudadano normal, que exige sus derechos. Este es el momento en que en muchas ocasiones decidimos asociarnos.

FASE 9. Una fase de la que no se salva nadie, que serían las **recaídas** emocionales que se producen cuando la socialización no sirve, cuando prima la incompreensión, cuando sientes agotadas tus fuerzas para tirar para adelante y sobre todo, cuando hay otros atentados o afrentas. O bien, cuando existe la apreciación subjetiva del triunfo del terrorista: momentos en los que se repiten las fases anteriores pero en ciclos más cortos.

FASE 10. Una fase final que he me encontrado yo en algunas personas víctimas y en la que lucho yo por mantenerme y a la que considero que es importante que tratemos de llegar: sería rescatar la **dignidad** nunca pérdida colocándola en un primer plano como arma perpetua y que abarca todo lo anterior. Una dignidad que engloba por una parte la idea de justicia, el valor del recuerdo y de la memoria, el valor y la lucha por el futuro, el valor de la integridad personal y de la vida y el valor del libre pensamiento.

## 2. Habrá que destacar otra idea:

Después del atentado la víctima sufre una inevitable pérdida de confianza en el ser humano.

En mi opinión las ideas centrales que en España han desarrollado **las agrupaciones de víctimas** junto con el logro finalmente a duras penas de una consideración pública han ayudado a **han ayudado** en muchos casos a **recuperar aunque sea parcialmente la confianza en el ser humano**.

3. En tercer lugar me gustaría poner encima de esta mesa y ante este auditorio que en España y con nuestro comportamiento las víctimas del terrorismo hemos ayudado a afianzar a consolidar y dar profundidad a nuestras instituciones democráticas. Hemos respetado en todo momento el contrato social que nos obliga a delegar nuestros pleitos con los asesinos en la Administración de justicia huyendo en todo momento de cualquier posibilidad de venganza o de justicia privada. Incluso lo hemos respetado cuando el funcionamiento no ha sido correcto. Precisamente por eso a veces molestamos, pero sólo lo hacemos, **sólo molestamos o bien al mal gestor de lo público o a quien no comprende en su total dimensión los profundos valores que suponen la democracia, la libertad y la justicia.**

4. En los años setenta y ochenta las víctimas supervivientes eran tratadas por las autoridades mediante una cobertura exclusivamente privada, si es que ésta se llegaba a producir. El protocolo podía ser el equivalente al que se produce ante un accidente o una catástrofe natural.

Después de más de treinta años de democracia podremos decir en alta voz que nuestro alejamiento de la venganza, **nuestro ejemplo de ciudadanía han obligado a fortalecer las instituciones democráticas.**

Hemos criticado sin dudar las desviaciones claras del sistema y de los responsables políticos en la lucha contra el terrorismo y claro está cuando estas se vuelvan a producir en el futuro las víctimas lo seguirán haciendo.

5. Otro aspecto que desde COVITE queremos remarcar en este Congreso de carácter internacional es el siguiente:

- a) **El terrorismo deshumaniza a la víctima incluso después de ser asesinada** al alegar razones de tipo colectivo que se alejan de la propia vida y de la existencia individual de la víctima. Esto que para algunos miembros de nuestra sociedad (p.ej. en el País Vasco) supone un atenuante debería ser claramente un agravante moral y jurídico del delito cometido.
- b) Por otro lado el terrorismo si bien no ataca a toda la humanidad o a toda una población sí es cierto que **aterroriza y amedrenta a colectividades enteras a través de asesinatos selectivos** y ejemplarizantes ya sea por razones de religión, raza, opinión, etc. Por ejemplo en el país vasco amedrenta a toda la comunidad no nacionalista.
- c) Finalmente el terrorismo **trata de socavar** indudablemente mediante la violencia ilegal **las estructuras de sociedades democráticas** consolidadas que están asentadas en la libertad y en la pluralidad.

Estas tres razones (deshumanización objetiva del individuo, amedrentamiento de comunidades enteras y el ataque a la línea de flotación de las sociedades democráticas)

nos han llevado desde COVITE a desarrollar una campaña acerca de poder conseguir internacionalmente que el **terrorismo sea catalogado como crimen contra la humanidad** en las consideraciones y en el ámbito de la Corte Penal Internacional.

6. Otra idea que pongo encima de la mesa es lo que personalmente en otras ocasiones he denominado **“terrorismo con tendencia a cero”**. La tolerancia cero con el terrorismo quizás no suponga un resultado de terrorismo igual a cero. Por lo tanto pienso que quizás toda política antiterrorista debería perseguir que los efectos del terrorismo sean siempre lo más atenuados posibles por lo tanto la praxis política y toda gestión pública debería no bajar no bajar nunca la guardia, deberían no negociar con delincuentes y deberían atacar desde la legalidad todos los ámbitos de actuación de los terroristas.

Y finalmente espero que desde aquí podamos entre todos apartar definitivamente en el exterior la idea de “manipulación” que nos ha perseguido en muchos momentos. “Las víctimas están manipuladas”, era la frase. Espero que nadie piense que aquí nadie manipula ni es manipulado por nadie. De otros colectivos no se plantean esas dudas. De las víctimas sí. ¿Es que alguien quiere pensar que sufrimos algún tipo de limitación cognitiva que nos hace incapaces de analizar la gestión de lo público? Creo que como he dicho antes esto sólo lo piensa o lo quiere pensar aquel mal gestor de lo público o aquel no entiende los profundos valores sobre los que se sustentan las sociedades democráticas. Muchas gracias.